



Más de 670 los muertos en la avalancha de Papúa Nueva Guinea

La aldea quedó sepultada por entre seis y ocho metros de rocas desprendidas de una montaña, enterrando vivos a casi todos sus residentes

Agencias

Sidney

La cifra de muertos por el alud de la madrugada del viernes sobre una aldea remota del norte de Papúa Nueva Guinea saltó dramáticamente de 300, estimados el sábado, a más de 670, de los que sólo han podido ser recuperados cinco cadáveres.

El responsable de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) en Papúa Nueva Guinea, Serhan Aktoprak, declaró a la televisión estatal australiana ABC que, según las nuevas estimaciones, más de 150 casas de la aldea Kaokalam quedaron enterradas por una capa de rocas y tierra de entre seis y ocho metros de profundidad.

Sin embargo, la delegación

de Naciones Unidas en Papúa Nueva Guinea matizó este domingo a EFE por correo electrónico que el número de muertos confirmados hasta el momento por el equipo de respuestas de emergencia es de cinco, aquellos cuyos cadáveres han sido recuperados en la aldea de Kaokalam, a 600 kilómetros de la capital del país, Port Moresby.

RIESGO DE NUEVAS AVALANCHAS

El informe de Naciones Unidas indica que la zona del desastre sigue siendo peligrosa por el riesgo de nuevas avalanchas, por lo que trabajan en la evacuación de los supervivientes, unos 1,250, según Aktoprak.

“Mis compañeros tuvieron que escapar del lugar por el creciente peligro, ya que siguen cayendo rocas sin parar y la tierra continúa deslizándose”, relató el responsable de la OIM en el país, que añadió que esto unido a la gran cantidad de tierra que ya había caído está poniendo presión sobre las casas de la zona, por lo que es necesaria la evacuación.

Unas 4.000 personas viven oficialmente en la zona donde ocurrió el alud, aunque las autoridades estiman que el nú-



Sobre la aldea de Kalaokam hay entre seis u ocho metros de rocas.

mero de afectados es mayor, ya que el pueblo donde ocurrió es un lugar donde se refugian lugareños que huyen de conflictos y enfrentamientos tribales en aldeas cercanas.

Buena parte de la aldea de Kaokalam quedó enterrada por una capa de entre seis y ocho metros de rocas y piedras y la avalancha afectó a una zona de más de 200 kilómetros cuadrados, incluidos unos 150 kilómetros de la principal carretera de la provincia, lo que dificulta las

labores de rescate y de ayuda a los supervivientes.

Además, otros tramos de acceso a la aldea están cortados por desprendimientos de tierra anteriores, por lo que solo es posible acceder en helicóptero o en vehículos todoterreno.

Imágenes desde el lugar de la catástrofe compartidas en redes sociales muestran una vasta área de rocas y tierra arrancada de una colina, así como a vecinos recogiendo sus enseres y explorando la zona enterrada

por el desprendimiento en busca de supervivientes.

El área afectada suele padecer de lluvias intensas e inundaciones, y los desprendimientos no son inusuales en el país, en el que, pese a la riqueza en recursos naturales, una gran parte de sus más de nueve millones de habitantes vive en extrema pobreza y se encuentra aislada por déficit de comunicaciones e infraestructura, especialmente en lugares remotos como el de la actual catástrofe. ●

EFE